

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Acto patriótico

La Jura de la Bandera

Siempre por un acto altamente patriótico y que despertara en todos los pechos nobles entusiasmos de luchar por la consecución de los más caros ideales, el solemne y hermoso de prestar juramento a la gloriosa y sagrada enseña de la Patria los nuevos reclutas que dejaron sus queridos hogares en aras del cumplimiento del deber militar, y que hoy al estampar un ardiente beso entre los ondulantes pliegues de la bandera roja y guinda, han sentido correr por sus cuerpos el estremecimiento conmovedor del que siente la sublimidad de la Patria.

Un beso y un juramento; he ahí sintetizado el acto de hoy. Un beso, en el cual va envuelto todo el cariño y todas las finezas del corazón que ama. Un juramento, la formal promesa de hacer verdad ese cariño y ese amor aun a los momentos más críticos en que la vida está en desafío con la muerte.

¿Qué es hermoso en ese espectáculo en que el nuevo soldado promete a Dios y al Rey defender la hermosa bandera de la Patria en todo momento y lugar y qué bello y qué sublime ver luchar al militar desafiando al enemigo el terreno que cubre la vista de la bandera.

España, que en el transcurso de los siglos ha demostrado tener legiones de hijos héroes, esos inmortalizados en las páginas de la historia y otros anónimos, esos y otros admiración del mundo, no puede menos de celebrar estos hermosos actos de la Jura de la Bandera con extraordinaria solemnidad, porque así cuando no sea necesario, porque la casi totalidad de sus hijos nacen héroes, bueno es recordarles su deber y consagrarlos como tales, ya que propagados de allende el Pirineo y los mares tienden a mermar este amor a la Patria, innato en el pueblo español.

En la Comandancia de Artillería

A las diez y media de la mañana y en la plaza del Hospital, se ha verificado el acto de prestar juramento de fidelidad a la Bandera los reclutas del cupo de instrucción, recientemente incorporados a esta Comandancia de Artillería.

A dicho acto fueron las baterías en columna de a dos y poco después fué sacada a los acordes de la Marcha Real, lanzados por la banda de cornetas, la bandera.

El juramento les fué tomado por el comandante mayor señor Díaz Clemente, el que tenía a su lado al capellán interino de esta Comandancia don Angel Saura.

En el Regimiento de «Sevilla».

Con la solemnidad propia del caso y estando presente todas las fuerzas veteranas, frances de servicio, ha tenido lugar esta mañana a las diez en la Muralla del Mar (« explanada del Cuartel donde se alojan las fuerzas del 33 de línea) la jura a la bandera por los reclutas del cupo de instrucción.

Las fuerzas eran mandadas por su coronel don José Gubiles.

El juramento les fué tomado por el comandante Mayor señor Lasso y el capellán del regimiento.

La banda de música ejecuto durante el acto escogidas composiciones.

A la tropa se le ha obsequiado con ración extraordinaria y esta noche habrá ceno al aire libre, amenizado por la banda de música.

En el Regimiento «Cartagena»

Si solemne han recaído los dos ante dichos actos, también el realizado por el Regimiento Infantería número 70, ha tenido gran magnificencia.

A las diez y treinta y al mando de su coronel don Santiago Zúñel, salió del cuartel un batallón con bandera y bandas de música, tambores y cornetas, para dirigirse a la plaza del Hospital donde había de tener lugar la formación para presenciar el acto de juramento a la bandera por los reclutas incorporados del cupo de instrucción de 1931.

En la orden del cuerpo que ayer nos fué remitida se consignaba el siguiente orden para la formación con las fuerzas del Regimiento organizadas, en un batallón con todos los destinos del cuerpo, formaron en columna por compañías en línea en la Plaza del Hospital con frente al O. La compañía de ametralladoras se situó al costado izquierdo del batallón, en columna con las secciones en línea, extendiéndose por la parte Sur del cuartel de Antiguos. Los ciclistas, escuadras, banda y música, formaron en cuatro filas y se colocaron en la parte Norte de la plaza con frente al Sur.

Los reclutas del regimiento, adoptando la formación de columna doble por pelotones en línea y apoyando el costado izquierdo en el callejón del Chiquero, se establecieron delante de la plaza de toros, dando frente al Este y la de España n.º 46 en igual forma al costado derecho de los anteriores con ocho pasos de intervalo.

El teniente don Luis Cerezo llevaba la bandera.

El juramento les ha sido tomado por el comandante Mayor señor Conesa y el capellán del Regimiento don Francisco Vicente.

Los Jefes y oficiales

Tanto de Artillería como de Infantería han asistido todos los Jefes y oficiales a los referidos actos, en traje de media gala.

Desde bien temprano, numeroso público acudió a presenciar la jura de Banderas, a pesar de no tener carácter oficial, predominando el elemento femenino, que como siempre con su bellezadaba mayor realce a los actos patrióticos que hoy se han celebrado.

De Sociedad

Letras de luto

En Santa Lucía, falleció anoche el pequeño hijo de nuestro amigo el Alcalde de esta ciudad don Julio Minguez.

A este y a su esposa y abuelos acompañamos en su pena.

Enfermos

Se encuentra enfermo don Agustín Alcaráz, al que le deseamos un pronto restablecimiento.

—Se encuentra enfermo de algún cuidado el párroco de nuestra Señora del Carmen, Dr. don José Jaén.

Amalio Pérez Plaza

MÉDICO DE LA ARMADA
Especialista en partos y matris.—Tratamiento de las enfermedades venéreas sífilíticas
Consulta de Medicina general de 12 a 1 y de 3 a 6
Casa de Martínez (Detrás del Ayuntamiento) 3.ª derecha

Teatro Circo

«Las andanzas de Clorinda» es una obra del género romántico, escrita en verso sonoro, si ido, aunque ripioso a veces. La estructura de la comedia nos satisface por entero, el ritmo del ambiente de época (1.600) está bien observado en escenas, en episodios y personajes. La trama sencilla, pero no falta de interés y sobre todo la escena culminante del segundo acto entre Clorinda y don Justo son aciertos indudables del autor.

Carmita Oliver, todo ternura e ingenuidad, dijo los versos de manera sobada y con su labor consiguió el que la comedia, a ratos lánguida, entrase en el público.

Otro tanto podemos decir del notable actor señor López Silva, cada día más celebrado por el público que ve en él artista serio, correcto y de talento que en cuantos personajes interpreta se hace digno de las mayores alabanzas.

Bien la señorita Villegas, y de las demás, aunque no descomponieron el conjunto, hemos de decirles que hoy que recitar el verso como este requiere y no con el naturalismo con que se habla en las comedias modernas.

G.

INSTITUTO DENTAL
Montado y dotado del más moderno material e instrumental.
Tratamiento y curación de las enfermedades de la BOCA y DIENTES.
Consulta permanente
Calle Mayor número 42 2.º Piso

Desarme del «Pelajo»

El viejo acorazado, representativo de una época de nuestra marina de guerra.

Cuando las Cortes discutieron el presupuesto de Marina, el marqués de B. niel que consumió el primer turno en contra, pronunció un discurso, notable por el conocimiento que demostró del estado de nuestra Armada. Estamos tan des acostumbrados a que un paisano hable con tanta discreción de las cosas navales, que nos sorprendió la inteligente actuación de dicho diputado, de quien desconocíamos que con anterioridad se hubiera dedicado a los estudios marítimos.

Sostuvo el señor marqués la tesis, que nosotros compartimos, de que podían introducirse importantes economías en los gastos de la Marina, desarmando definitivamente algunas unidades inservibles, o, por lo menos, anticuadas, para las necesidades de una flota, moderna: el «Pelajo», el «Carlos V», el «Cataluña» y el «Princesa de Asturias».

El ministro, contraalmirante Rivera, se manifestó de la opinión contraria, diciendo que en las marinas de guerra no debía tenerse exclusivamente en cuenta el valor combatiente de sus barcos sino la utilidad que en servicios secundarios y auxiliares podían prestar, y que por lo tanto, debían conservarse al menos de momento, los citados barcos.

Y efectivamente, el «Pelajo» figuraba en la ley de Fuerzas Navales, para el año actual, todo el año en tercera situación, o sea en activo completo.

Ello no obstante, recientemente ha dado orden el ministro para que se proceda al desarme del «Pelajo», cuya operación ya ha dado comienzo en el arsenal de Ferrol. Ha terminado, pues,

la vida militar del viejo barco que era el decano de los acorazados del mundo. Sus costosos de otras flotas, y aun muchos que se construyeron más de veinte años después, ya habían desaparecido del servicio.

El «Pelajo» se construyó en los astilleros de la «Société des Forges et Chantiers de la Méditerranée», de Tolón. Se puso su quilla en julio de 1885, se botó al agua el 5 de febrero de 1887, a presencia del ministro de Marina español señor Rodríguez Arias, bautizándolo el obispo de Tolón monseñor Oury, y realizó sus pruebas en el verano de 1888, entrando en servicio. Es un acorazado de 9.885 toneladas de desplazamiento, 102 metros de eslora, 20 20 de manga, 12 45 de puntal y 7 35 de calado medio. Sus máquinas desarrollaban una potencia de 6.800 H. P., movían dos hélices, y le proporcionaban, cuando nuevo, 16 21 millas de velocidad por hora. Su blindaje es de 420 milímetros en la citación, 450 en las torres de artillería de grueso calibre, y 90 en la cubierta protectora. Su armamento de gran calibre consistió en dos cañones de 320 milímetros, colocados en dos torres en el eje, a popa y a proa, y dos de 279 milímetros en otras dos torres, a los costados (la artillería de grueso calibre de los dreadnought era de 305, y la de los capital ships de post-Jutlandia, de 381 y 405 milímetros); el de mediano calibre, nueve piezas de 140 milímetros sistema González Hontoria, y de pequeño calibre, además, siete piezas de 75 43 y 37 milímetros, y siete tubos lanzatorpedos. La mayor parte de los cañones que montó al construirse se han ido sustituyendo posteriormente.

La primera época del «Pelajo» fué brillante, en apariencias, cuando menos. Entonces podía conceptuarse como un acorazado realmente poderoso. Además, los franceses, maestros en la reclame de sus cosas propias, siempre habían mirado a nuestro acorazado como algo en cierto modo suyo, ya que era producto de su industria nacional. Aun hace poco, el comandante B. iacourt, en su última edición del anuario *Les Flottes de Combat*, dedica al «Pelajo» cariñosas frases de elogio como barco de guerra. Pero en 1885, el ministro Antequera, a quien se debe la construcción del «Pelajo», nombró una comisión inspectora de sus obras, presidida por el entonces capitán de navío don Pascual Cervera, y ahora que el Padre Alberto Risco ha exhumado los papeles del ilustre almirante, al escribir su biografía, se han conocido algunos documentos curiosos que demuestran lo que Cervera sufrió luchando con la casa constructora, que pretendía hacerle pasar gato por liebre, especialmente en cuanto a los blindajes.

El «Pelajo» navegó de puerto en puerto de la Península, y acudió casi todas las solemnidades navales de carácter internacional. No había jefe de Estado europeo que no le hubiese visitado. Así es que el «Pelajo» se hizo popular dentro y fuera de España, por su condición de ser el único acorazado español, y por su relativa movilidad, aunque jamás se apartó de los mares de Europa.

Al estallar la guerra con los Estados Unidos, la prensa, que con su inconsciencia tanto contribuyó a arrastrarnos por la pendiente del desastre, presentaba al «Pelajo», como un barco de muy superior poder a todos los acorazados norteamericanos. Nuestro gobierno, que tantos desaciertos cometió en la dirección naval de la campaña, tuvo el raro buen acuerdo de no incorporarlo a la escuadra de Cervera, donde, por

su andar escaso y la falta de entrenamiento de su dotación, no hubiera sido más que una grave rémora, y una serpu para los 550 hombres que lo tripulaban.

Se le agregó, como buque insignia, a la segunda escuadra, que, al mando del almirante Cámara, se improvisó como flota de reserva, con un grupo disparatado de buques heterogéneos y sin valor militar. La odisea de esta escuadra, que solo navegó desde Odlis el Canal de Suez, fué lastimosa: quizás hubieran olvidado nuestros lectores, y vale más no recordarla. Un entusiasta e inteligente oficial de la Armada, y querido amigo nuestro, escribió entonces un folleto sobre la escuela de Cámara, en el que, expresaba juicios un tanto duros, pero figurosamente justos, publicación que fué muy servidos disgustos. Hoy aquí lo que decía del «Pelajo»:

«Es un acorazado antiquado, en su tiempo, y cuando fué proyectado, era un modelo de buque de combate, toda su batería es del sistema González Hontoria y está bien protegida, por lo cual, el valor militar queda reducido por lo menos que a sus cuatro torres de 32 y 28 centímetros, y a su potencia defensiva. En cuanto a la velocidad y radio de acción, confiamos que en el viaje al Canal fué este buque la impelente constante de la escuadra, y finalmente llegó con sus carboneras vacías. Aus cuando no seamos muy partidarios de las calibras Nicolaus, no es justo echarles las culpas de lo anterior, pues el carbón, más que aprovecharse en producir calorías, salía por las chimeneas, como si fuese una maza de hierro, lo cual proba que salía sin quemar, efecto del personal sin adiestrar que llevábamos a bordo. Durante el viaje, con doce calderas, su andar máximo fué tan escaso, que es seguro que con las 16 calderas encendidas no alcanzaría a las 14 millas».

Sin embargo, dos años después, en la *Gaceta* rehabilitaba al «Pelajo». Fué cuando don Francisco Silyela ejerció la cartera de Marina, y en un ósobre real decreto de 19 de mayo de 1900, condenó al desguace casi la cuarta parte de los buques de la Armada. Del «Pelajo» decía en el preámbulo del decreto que con las modificaciones que acabas de practicarse, aumentando la protección de la batería y reparando calderas y máquinas, es un acorazado de segunda clase (hasta entonces se le calificaba de primera clase), de mucho poder ofensivo en su artillería, que se encuentra en buen estado, por lo que, con algunas modificaciones, y disminuyendo sus estructuras de madera, será un buque de combate en disposición de prestar buenos servicios, en unión de otros de su clase».

Lo malo es que todavía tardaron bastantes años en llegar esos barcos de su clase, hasta que Ferrándiz, comandante del «Pelajo» en la escuadra de Cámara, aprobó su ley de escuadra de 1908, por la que se construyeron los «España», que ya nacieron viejos, puesto que su tipo es el de un dreadnought reducido, y el último de los «España», el acorazado «Jimé I», ha sido terminado cuando dreadnoughts y super-dreadnoughts estaban pasando de moda. Consi térese, pues, cual es el valor de actual del tipo «Pelajo».

Pasa a la historia el «Pelajo» después de una prolongada vida, durante la cual no puede registrarse a su favor nada de particular como buque de guerra. Sería curioso saber cuánto dinero ha costado al Tesoro el retardo y popular acorazado, entre carencias, pequeñas reparaciones y gastos de entrenamiento.

JUAN B. ROBERT.